

observa cerca de ella cualquier peligro que les aceche, con la cabeza levantada y el pescuezo estirado como un verdadero gallito; si uno se les acerca vuelan un corto trecho y hacen como los teros reales cuando tienen nidos, gritan, dan saltitos haciendo mil piruetas y se agachan como para llamar hacia ellos la atención; y cuando ven que se aleja el peligro vuelve en seguida la hembra al sitio de los huevos agachadita y callada, y el macho sigue vigilando.

JOSÉ A. PEREYRA.

### LAS AVUTARDAS

Las avutardas (*Chloëphaga*), por un reciente decreto del Gobierno Nacional, han sido declaradas plaga. Lo que quiere decir que se le retiran las inmunidades de que gozan las especies consideradas útiles, o por cualquier concepto merecedoras de protección. Aunque prácticamente esta sanción poco influirá por ahora en la destrucción de estas anátidas hermosas y provechosas cuando están gordas, moralmente las pone en el index y deja su protección a sus propios medios, que por cierto dado los hábitos de estas aves, hacen que su destrucción sea difícil. Tienen costumbres migratorias y aparecen en la provincia de Buenos Aires al llegar el invierno en cantidades inmensas, y durante el tiempo que permanecen en ella son una plaga en los campos de la zona que eligen para invernar. Como son fitófagas, lo mismo que los gansos o más que ellos quizás, desbastan los pocos albardones de pasto tierno que hay en esa época y lo que es peor, con sus excrementos ensucian el pasto que queda inapetecible para el ganado, causa por la cual los hacendados les tienen una fobia terrible.

Es muy interesante ver la migración de esta inmensa cantidad de aves, especialmente durante su marcha al norte, que lo hacen casi en masa, o en un período de muy pocos días. Recuerdo el espectáculo que dieron el día 24 de junio de 1911, vez que por causas que ignoro, cruzó durante ese día y los siguientes la línea del F. C. S., entre las estaciones Rosas y Newton, una enorme cantidad de dichas aves. Vuelan en bandadas formando filas de extensión enorme de miles de ejemplares a veces, como hacen los cuervos de laguna, *Plegadis guarauna*. Estas grandes bandadas vuelan fraccionadas en secciones que marchan paralelas, seguidas de otras que se continúan sucesivamente.

Un hermano mío que hizo la conscripción en la armada, en la artillería de costa, en Bahía Blanca, observó el paso de estas aves en los años 1921 y 1922. Como lo dice en su nota sobre el vuelo de las aves, nuestro distinguido consocio, el almirante don Abel Renard, las avutardas cruzan la bahía procedentes de Río Negro y se internan en la provincia de Buenos Aires.

en la zona comprendida entre la Sierra de Curumalán y la Sierra del Tandil. Sólo por excepción, en el año citado, y después de esa fecha, invernaron al norte del cordón de esas sierras hasta orillas del río Salado. Desde esa época hasta la fecha en esa zona solo se han visto rarísimos ejemplares en contados inviernos. Vuelan mezcladas las distintas especies de avutardas que en nuestro país pertenecen a un mismo género, y son:

*Chloëphaga magellanica*

- » *inornata*
- » *rubidiceps*
- » *poliocephala*
- » *hybrida*
- » *melanoptera*

Salvo la última que se extiende a lo largo de la cordillera hasta la región de la puna, es posible que las demás especies se encuentren en la provincia de Buenos Aires. He podido observar en las grandes bandadas muchos ejemplares que pertenecerían a dos especies no obtenidas; este dato corroboraría mi opinión. A fines de julio inician su regreso a la Patagonia, donde nidifican.

Comisionado por el Museo de Historia Natural de Buenos Aires, desde el 6 al 12 de junio del corriente año, fuí a Quequén (Prov. de Buenos Aires), recomendado al establecimiento « El Moro » por el doctor Carlos Pueyrredón, con el propósito de cazar avutardas.

Como en esa fecha en dicho campo eran muy escasas, fuimos con el señor Pedro Gondo hasta el arroyo « El Malacara », en la zona de los médanos, donde vimos con numerosas bandadas.

Cazar estas aves es algo difícil por el hecho que solo frecuentan los campos talados y limpios, lo que hace difícil aproximárseles a tiro, y también porque la presencia de personas en un campo es suficiente para que tomen vuelo y se retiren a otros lugares bastante alejados.

En vista de ello, adoptamos el procedimiento de aproximarnos con automóvil en dirección del viento, dirigiéndonos hacia las bandadas posadas, y acelerando el auto, al remontar el vuelo me permitió hacer algunos disparos eficaces. Se me dijo que algunas personas valiéndose de luces durante la noche habían logrado cazarlas.

Obtuve en esa excursión 14 cueros de *Chloëphaga rubidiceps*.

Días después el señor Gregorio Haedo remitió al Museo, desde la misma localidad, un ejemplar de *Chl. inornata*, y el encargado del Laboratorio Biológico de Quequén, don Francisco Leonardis, preparó un ejemplar de *Chl. poliocephala*.

JUAN B. DAGUERRE.